

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Redacción y Administración de este periódico, calle de Caldereros 3.^ª La correspondencia se dirigirá á la imprenta de este periódico.

Los originales deberán ser firmados.

LA JUVENTUD

SEMANARIO HUMORÍSTICO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Castellón: al mes, un real.
Fuera: al trimestre, tres reales.
Un número suelto, diez céntimos.

El pago se hará anticipadamente.

RAM PATAPLAM



En el portal del *belén* de la plaza principal, el día de noche-buena, grandiosa función habrá debutando en esta farsa el siguiente personal: De virgen, un *tirabeque*:

de San José, un *cajón* que se presta por los *durus*: de Jesús, Félix del *gas*.

De papeles secundarios incluso los de animal, se encargarán los *comparsas*... Ram pataplám pataplám.

La materia

Estudiar la materia bajo sus múltiples formas y aspectos es estudiar la naturaleza, es decir, cuanto vemos, sentimos y tocamos.

De materia están formados los innumerables astros que obedeciendo á leyes inmutables de atracción mútua, giran sin cesar y en perfecta armonía en el espacio infinito.

La materia constituye igualmente cuantos seres orgánicos é inorgánicos, existen en el planeta que habitamos; desde el voluminoso cetáceo, hasta el microscópico infusorio; desde el árbol más corpulento, hasta la más diminuta planta; desde la más alta montaña, hasta el imperceptible grano de arena; desde el aire que, respirado proporciona calor y vida á nuestros cuerpos, hasta el agua que, en estado sólido, da lugar á las grandes masas de hielo en las regiones polares y de nieves en la cúspide de los montes más altos; á los dilatados mares: á los ríos, arroyos y fuentes que fertilizan los campos, cuando se halla líquida, sirviendo además en este estado para transportar, bajo la forma de sangre y savia, los elementos nutritivos á los organismos animales y vegetales para reparar las continuas pérdidas que experimentan, al invisible vapor que, condensándose en el aire produce los diferentes meteoros acuosos; desde el manjar más exquisito, hasta la sustancia más repugnante y desagradable; desde el delicado aroma de las flores, hasta el fétido gas que al respirarlo causa la muerte.

El calor, la luz, la electricidad, no son otra cosa que manifestaciones de la materia, de donde se deduce que cuanto en las ciencias naturales se estudia, ó es materia ó manifestaciones de la misma.

Entre las muchas definiciones que de la materia se han dado, es la mejor en nuestro concepto, la que fundándose en sus propiedades dice: «materia es todo lo que concebimos como estenso é impenetrable.»

No podemos, en efecto, concebir la existencia de una partícula de materia, por pequeñísima que sea, sin que ocupe un lugar en el espacio, es decir, sin estensión: y siendo esencialmente estensa la materia ha de ser necesariamente impenetrable, ó lo que es igual, que dos

porciones no podrán ocupar á la vez un mismo espacio.

La materia podrá variar de forma y estado, podrá experimentar un sin número de metamorfosis, podremos dividirla valiéndonos de los agentes físicos y químicos, hasta un límite inconcebible, hasta obtener el átomo, de cuya asombrosa pequeñez da una idea Gandin diciendo que: «para contar los átomos que existen en la cabeza de un alfiler, se necesitarían doscientos cuarenta millones de años contando mil átomos en cada segundo»: pero por más esfuerzos que hagamos y por más alteraciones que en la materia causemos, no se podrá lograr destruir un sólo átomo, ni tampoco crear otro nuevo, de tal suerte que el mismo número de átomos que habfa en nuestro globo en el momento de su formación, habrá, ni átomo más, ni átomo menos el día que, como tal, deje de existir.

En muchos fenómenos, como sucede por ejemplo en la combustión de una bujía, parece á primera vista que su materia se va destruyendo; pero si disponemos de una manera conveniente el experimento, recojemos y pesamos los cuerpos que en dicha combustión se producen, veremos que el peso del anhídrido carbónico y vapor de agua formados, menos el peso del oxígeno del aire que ha intervenido en la reacción es exactamente igual á lo que pesaba la bujía; luego el carbono, hidrógeno y oxígeno que constituan la celulosa de la mecha y el ácido esteárico de la repetida bujía, no se han destruído, sino que han dejado de formar unos cuerpos para dar lugar á otros nuevos.

Igual sucede en todos los demás hechos que pudiéramos citar.

No destruyéndose la materia, y encontrándose sujeta en la naturaleza á continuos cambios de combinación y descomposición, para volver al punto de partida después de una serie más ó menos numerosa de transformaciones, que se repetirán indefinidamente, á través de los siglos, es evidente que para que unos cuerpos vivan ó se formen, es necesario que otros mueran ó desaparezcan.

J. R. M.

—i—
¡Vaya un lance!

Mi querido director:
me pide usted un favor

sin ver que me comprometa
¿cómo salir de este brete
sin que se enoje el lector?

Con la mejor intención
aunque sin ver mis sudores,
me manda sin dilación
«que haga una composición
para los repartidores.»

¡Tiene gracia la humorada!
pedir dinero... ¡ahí es nada...!
y hacerlo por boca mía
es una majadería

corregida y aumentada.

¿A usted no se le figura
que aunque vaya con cuidado
más de un lector escamado
temerá de mi frescura
un *sablazo* disfrazado?

Porque como soy así
algo ligero, y tronera,
cuando lean esto aquí
van á exclamar ¡ay de mí!

—¡si para él lo quisiera!...

Ya ve usted, mi director,
que al negarle tal favor
no es porque no quiera hacerlo,
sino porque al complacerlo
fastidio al repartidor.

Si hace Sos cualquier cosita
respondo del resultado,
porque no es tan *afamado*
y le abona su carita
de santito jubilado.

Con esa composición
ya el suplemento en cuestión
no sentirá mi abandono.
Y si Sales *hace el mono*
será mayor la impresión.

Mas si usted por no cejar
en que haga algo se afirma,
yo le advierto á mi pesar
que ni un cuarto van á dar
si llegan á ver mi firma.

V. Pérez.

—i—

PUNTOS Y COMAS

La Pascua se aproxima, ó mejor dicho, nos aproximamos á la Pascua. Ya lo dicen—y si precisamente no lo dicen, lo dan á entender,—las provisiones de *pa fi*, turrón, mazapanes y otras golosinas que se ostentan, para tentación, en las tiendas de ultramarinos y que van adquiriendo las familias pudientes.

En este tiempo suelen algunos tocar la zambomba y cantar villancicos.

Otros tocamos las consecuencias de un desequilibrio social...

La cuestión es tocar algo...

Y es lástima que vaya perdiéndose la costumbre de solemnizar el natalicio del Señor. Hay ahora gente prosaica é impía que, cuando llega Noche Buena, sin acordarse de Cristo, se acuesta con tanta tranquilidad, como si hubiese de nacer el sereno de la calle, sin venirle á las mientes ni por asomo ir á la *misa del gallo*.

Y otros que sólo se acuerdan de esta festividad para meter un ruido de todos los demonios.

Sin omitir á los más que la solemnizan entregándose á tremendas comilonas y otros excesos más en armonía con dios Baco, que con Jesús, viniendo siempre á pagar los vidrios rotos los médicos.

Bien es verdad que alcanzamos unos tiempos de gran excepticismo.

Giraron los biombos sobre sus ejes, surgieron las horas del mecanismo *ad hoc*. Publicáronse los números y los premios, y el telégrafo transmitió con la velocidad del rayo las nuevas por ambos mundos, sembrando la alegría en los menos y tronchando las más bellas ilusiones en los más.

Los telegramas son arrebatados de manos de los vendedores.

Se consultan los premios mayores primero, después los menores, últimamente las aproximaciones; cuando la suerte ha sido adversa en todos queda aún una esperanza: ¡Tal vez el telegrama esté equivocado! ¡esperemos la lista oficial!

Y viene la lista oficial y la desilusión es completa.

¡Hasta el año que viene! se repite.

Y pasa un año y otro año.

Y pasa una generación de jugadores y la generación que le sucede aprende á jugar.

Y juega primero á la lotería y después al *cané*.

Y hasta la mujer, esa bella y virtuosa mitad de nuestro género, juega al burro.

Y con la esperanza en el azar se *adquieren* hábitos al trabajo y amor á las virtudes.

A jugar pues, ya que aquí todo es un juego.

El furor que se ha despertado este año por la lotería de Navidad, raya en lo increíble.

Con la suma que aquí sólo se ha destinado á tan mal uso, podían realizarse muy bien, como dijo la otra noche don Pedro, las más importantes mejoras que reclama esta ciudad.

Hasta podía darse un empuje á eso del puerto que durmiendo está el sueño de los justos.

Y á propósito del puerto:

¿Hay alguna *paja* por enmedio?...

¡Pero qué diantre de ir preguntandol

Se esperará tal vez que se cumpla la profecía de San Vicente Ferrer.

Si el otro don Vicente no estuviera tan ocupado en suscribir á domicilio para eso de dorar la iglesia, tal vez pudiera explicarnos alguna cosa.

El cielo ha puesto á prueba las bondades de nuestros don Antonio y don Pepe (don, á trueque de ofender su modestia), regalándonos algunos aguaceros que han puesto nuestras calles en estado de cultivar arroz.

¡Qué desgracia! Lo mismo ha sido tomar posesión mis señores, que quedar intransitable la población.

Las desgracias nunca vienen solas.

Y aquí vienen de *fango hasta los chinollos*.

Pero ahora verán ustedes desplegar energías.

En el casino de Artesanos se han suspendido hasta pasadas las vacaciones de pascuas las conferencias que en el local de aquella sociedad venían celebrándose los lunes.

Los aficionados del Casino Nuevo continúan celebrando en aquel lindo teatro variadas funciones, logrando cosechar muchos aplausos y dejar satisfecho al numeroso público que allí acude á pasar las veladas de invierno.

Con la entrada del señor Martí en la compañía, ha quedado ésta completa y las obras que se ponen en escena alcanzan muy buena ejecución. *El sombrero de copa* del pasado lunes agradó en extremo y les valió muchas palmas.

Bravo, queridos.

Lector ó lectora: Deseándote que disfrutes feliz las Pascuas de Navidad, se repite tu afectísimo,

Wenceslao.

CUDOLAES

Don Antonio el de los duros

Muy señor nuestro del alma: sabrá que en este poblado la calle de l' Anseñansa marjen michero en lo forn hase chepa ó hase pancha y tiene toda la culpa una casa que hay mol alta en estado ruinoso.

Como toda la llauransa ve las vueras de la sequia c' hasen nuevas, la esp-ransa ha perdido de que tapen lo canal mayor del agua. L' anstinto de destrucción que usted tiene—la llauransa dise ahora—comparanda está más en comparanda con l' ajuntamiento elustre, mecor cojerá una tranca pa derrocar cualquier cosa —Pongo por caso, una casa— que pa edificar una obra.

Póses la mano en la pancha y verá si los vesinos de la calle l' Anseñansa demandan rason: alegan que l' aspañola chaganta, carros trunfals, cavallets, els nanos y demás dansas, en lo Corpus y en la vespra s' han trencat del còll las ansas. Mire vosté: la matóna allá por añ treinta y ocho perdió allí las arracadas de un tumbo del carromato,

y un macho del moliner se li va trencar un anca.

Estas que van apuntadas son las razones más altas que usted ha de comprender antes que toquen el alba.

En su vista de lo expuesto *suplican* con mucha pena que derròquen la tal casa

Blanca flor y Filusmena.

Don Pedro ha parlat en l' Atena sobre les còses y casos contraris en higiene de este pòble: pero s' ha dixt en lo tinter lo mes perillós: el *cosi*.

¿No li pareix?

Perque desenganyes, sinyor. Si ú h de tindre bòn aliment, y no rofn vesti més precisa tindre l' ànima queta.

Y asò, así no es posible.

Com qu' ells ó arrebatan tot.

S' empòrten els dinés: els atres, pi bres.

Se guarden les virtuts: els demé canalla.

Acaparen el talén: els atres, burros

¿Qué mos queda? Pendre el sol cuan n' hiá, guardar les muralles si se estilen carlistes y posarnos el cabsó.

Encara están apuntaes les uller dels astròlechs paca l' carrer de le Creus.

Els vidres están molt limpios, son d grandísim aument y 's vorá la comisi sens nengún inconvenient. Cada membr de la dita se vorá com un jagant; e pèls com si foren canyes, com á canyes les mans, els ulls com portes de iglesia, y á este tenor lo restant. Hiá qu formal asegura que 's vorá hasta el pensaments y que sabrem lo que per sen lo mateix els diputats qu' els d dins l' ajuntament.

Els astròlechs no descansan ni de día ni de nit; pegats sempre á les ulleres menjen y fan... lo qu' els ix, pues no vòlen pètre ripio del asunt interessant del deslin le dels terrenos d' eixes Creus, ó d' eixe pany.

¿Pues qu' han de vore de nit, si fa fosca?

Ahí está el *quid*. P' acostumarse á les sombras ¿cuan casa un gat? Per la nit.

Els astròlechs, com á gats vòlen vore per l' ullera en l' hora prima y darrera del día pera casar lo que se pase ó barrunten. Lo que es sè't y asò no marra qu' ells miren y al punt apunten lo que vehuen.

Conque... al Cristo que es de plata y vist de parra.

Pasat demá es Nadal.

Fa tres semanas que l' *cosi* s' afila les dens y quixals pera devorar lo pavo. Algúns cosieros s' han posat canyetes en la gola pera eixamplarla, com eixamplen els carnisers la panja dels animals.

Demá cobrará el *cosi* la nòmina.

En millor día no pòt vindre la paqueta: dilluns de Nadal.

El mercat estar  a pedir de boca.
Ya te pues Sento un puesto de bufalaga.

Esta herba es molt saludable pera fer pilotes cosieres.

Conque  nimo y   la bufalaga, vor n quina manera de ventolejarse.

Villancicos

Tots estem de enhorabona;
tots alegres, tots contens,
perque 'n este any ham tengut
els grans aconteiximents.

Re-sarrabastrall, ha naixcut un sastre
Re-sarrabastrall, sense cap *esgall*;
Re-sarrabastrall, qu  còses que pasen
Re-sarrabastrall, resarrabastrall, resarrabastrall

S' ha aprobat un expedient
  que se yo què, en la cort,
pera poder construir
d' esta capital el port.

Re-sarrabastrall y cu nt encomensen?
Re-sarrabastrall, que fa mes d' un  n!
Re-sarrabastrall, quines còses tenen!
Re-sarrabastrall, resarrabastrall, resarrabastrall

Tenim de Castell  al Grau
un tranv , que els carlistes
no mogueren mes ro do,
que   diguen els accionistes.

Re-sarrabastrall cuans din s afliuxen
Re-sarrabastrall y emborchacar may
Re-sarrabastrall afliuxa que afliuxa
Re-sarrabastrall, resarrabastrall, resarrabastrall

Tenim també de Kalifa
al republic  dels *durus*
fill... d' aon ha naixcut, y pare
de los *trionfus* si son *urus*

Re-sarrabastrall, que hombre m s celoso
Re-sarrabastrall, c m éste no *ni *
Re-sarrabastrall, dejarle ir sólo
Re-sarrabastrall, resarrabastrall, resarrabastrall

Ha mort *Lo Restaurador*
 rgue de la chent frailuna;
s' ha casat este  n Chimet
y ha agut eclipse de lluna.

Re-sarrabastrall y entre tans eclipses
Re-sarrabastrall l' eclipse total
Re-sarrabastrall, es pa les millores
Re-sarrabastrall, resarrabastrall, resarrabastrall

V. *Alls*

RIO REVUELTO

—Dichosos ojos... Francisqueta. Como se conoce que las preocupaciones que tienes son grandes, cuando ya no te acuerdas de las amigas.

—Ponte en mi lugar, Matilde, y verás lo serio que es encontrarse una de la manera que yo me hallo.

—Grave debe ser, y por lo tanto, no ser  yo la que quiera averiguar el motivo de tus preocupaciones.

—Te lo contará, te lo contará todo, no creas que por eso he variado; yo siempre soy la misma para mis amigos.

—Te escucho.

—Empezar  por decirte que yo, si tengo corazón, no s  en que parte de mi persona se halla,   si le tengo, debe estar destrozado por completo, porque...  t  sabes los novios que he tenido y ahora mis padres quieren que me case con un forastero,   mejor dicho, con un catalán?

—Eso... si t  le quieres...

— A quién?  al de Barcelona?

—S .

—No le puedo tragar.

—Si que es chasco.

—Ji... ji... ji... compad ceme, Matilde mía... ji... ji... ji... compad ceme, ji... ji...

—No llores, Francisqueta, no llores; si no le quieres, no te sacrifiques   un hombre que no est  destinado   ser tuyo.

—S , pero mis padres le quieren mucho porque dice que es el único heredero de un t o padrino que tiene y éste está muy rico.

—Pues   pesar de todo eso, si no le amas no le des nunca el sí, pues ese s  que no se pronuncia más que una sola vez, será tu eterna desgracia.

—Yo bien lo comprendo todo, por eso no ceso nunca de llorar, tan joven que soy aún y querer que me case con un hombre que tiene veinte y ocho  os y al que no quiero! Y mis padres parece que lo hagan   drede; el otro día vino ese ebanista catalán, y   fin de agazarlo se fueron todos   la estación del ferrocarril, y no le permitieron que fuera   parar   la fonda; se lo trajeron   casa, y esta es la hora que él, el ebanista, hecho un mosc n y mis padres unas moscardas de marca mayor... no me dejan... yo estoy... que *per tres y no res* me casaba con el primero que me se presentase.

—Hola, el primero de tus novios es aquel representante de...

—No es eso; he querido decir, que del representante, el cantante y el dependiente de ultramarinos, me casaría con el primero que me se presentase, pues   cualquiera de estos quiero más que al ebanista de Barcelona con su t o padrino y todo.

—Vaya, vaya, Francisqueta, no te desesperes por tan poca cosa, que lo que ha de ser será.

— A donde vas, Manolo?

—Mira, voy   la droguería.

—Ja... ja... ja... Si que vas derecho, hombre.  A la droguería? Pues yo cre  que ibas   la estación del ferrocarril, porque como vas hacia ella y estás ya cerca.

—Te dir , te dir ; es que como llevo los zapatos llenos de barro, no quiero cruzar la calle de San Juan por si la ensucio y me hace pagar la multa Cas-carrita, y por el miedo que le tengo es por lo que para ir   la droguería voy   pasar al otro lado de la calle por el portal de Morella.

—No esta mal.

—Cierta Dolores se alegraría de que Zarpa y Eduardo, apreciables amigos nuestros, cayeran soldados para Cuba.

—Pues entonces, Manuela, pueden darle las gracias.

—Vaya, no se puede esperar más de la tal Dolores. Si al menos se llamara Amparo, estaría un tanto en contradicción su nombre con sus pensamientos.

Fuga de vocals

l f.r.s. c.r.r.c d.l c.r.r.c
l .l.c.l.d, d.l.s ch.qu.ts
l. f.. l n.y .n s.r.m.
d. l. m.n.r. s.g...nt:
—C.sc.r.r.t., m.ch. j.,
q.. n. s.g.s t.n ll.ch.r
c.m .tr.s v.l.t.s; c.d.,
q.. t.ng.s .nt.n.m.nt
y q.. n. s. r.p.t.sq.n
l.s .mp.str.s q.. h.s f.t,
s.n. v.r.s c.m .l c.s.
t' pl.nt.r. n l. c.r.r.r

Solución   la Charada anterior
CABO

Endevinalla

En qué capital de España
no mes plouen quatre gotes
creixen els veins mig pam (1)
y un pam mes si porten botes.

V. *Alls*

Charada

Es mi *dos prima* muy fiero,
y... [que no vale dinero!..
(pero de pésimo modo):
me pill  dentro el chiquero,
y suerte que estaba todo!

E. *Climent*

(1) Y els que no son veins també.